

Resistencia noviolenta: una herramienta para la ampliación del concepto de paz en el asentamiento Peñón Redondo
Nonviolent resistance: A Tool for Extending the Concept of Peace in the Peñón Redondo Settlement

“Recibido el 22 de abril de 2019, aceptado el 17 de julio de 2019”

*María Paula Castañeda Ruiz, Stefani Castaño Torres**

Resumen

Este trabajo investigativo analiza cómo las experiencias de resistencia noviolenta de los habitantes del asentamiento Peñón Redondo aportan a la construcción de paz positiva propuesta por Galtung, afianzando el concepto de la acción noviolenta. La investigación se realizó con una metodología participativa, a través de procesos de observación, entrevistas y talleres con la comunidad, estas herramientas permitie-

* Stefani Castaño Torres: Socióloga con Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Ciudadanía. Investigadora del grupo Región y Política, adscrito a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Surcolombiana. Correo: stefani.castano@usco.edu.co

María Paula Castañeda Ruiz: Politóloga graduada en la Universidad Surcolombiana, integrante del semillero de Investigación Consurpaz, adscrito al Programa de Ciencia Política de la Universidad Surcolombiana Correo: ayaaraque@gmail.com

ron observar las acciones de resistencia como respuesta a la violencia cultural, estructural y directa¹.

Palabras claves: Acción colectiva, resistencia noviolenta, paz positiva, construcción social.

Abstract

This investigative work analyzes how the experiences of nonviolent resistance of the inhabitants of the Peñon Redondo settlement contribute to the positive peace-building proposed by Galtung, strengthening the concept of nonviolent action. The research was carried out with a participative methodology, through processes of observation, interviews and workshops with the community, these tools allowed to observe the actions of resistance in response to cultural and structural violence.

Key words: Collective action, nonviolent resistance, positive peace, social constructio

¹ Artículo resultado del proyecto de investigación *Perspectivas de Construcción de Paz en el Asentamiento Peñon Redondo*. Financiado por la Universidad Surcolombiana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, en 2017.

Introducción

La violencia en Colombia ha sido un hecho histórico que ha tocado profundamente las fibras sociales de sus ciudadanos, su larga trayectoria ha traído cambios en los ámbitos socio-económicos, culturales y políticos los cuales han perjudicado el derecho a la paz; esto ha traído consecuencias directamente a la población colombiana en materia de vida digna, como lo es la conformación de asentamientos informales en las zonas urbanas producto del desplazamiento masivo de población y de la desigualdad histórica entre sectores sociales, generando mayor exclusión social en las ciudades.

De acuerdo a la definición de La Organización de las Naciones Unidas (ONU) existen cinco características que permiten definir los asentamientos como lugares precarios, esto es: acceso inadecuado a agua potable, acceso inadecuado a infraestructura y saneamiento, calidad estructural reducida en la vivienda, superpoblación y estatus residencial precario². Además de estas, es importante resaltar que los asentamientos tienen características como la existencia de viviendas construidas dentro de un espacio que no cuenta con un permiso legal, ocupándolo informalmente, lo que permite afirmar que

los asentamientos son el reflejo de las consecuencias de la pobreza y las desigualdades sociales, en definitiva, resultado de la violencia estructural y, en muchos casos, asociada al conflicto armado que por décadas ha aquejado al país.

En este contexto, la comuna 8 de Neiva-Huila es también llamada comuna Sur Oriental, está localizada en el “suroriente del área urbana sobre terreno de topografía irregular, ubicada entre las cuencas del Río del Oro y la Quebrada Santa Teresa”³. Esta comuna cuenta con 8 barrios, dentro de los cuales se encuentra Las Acacias, allí se ubica el asentamiento Peñón Redondo. En este asentamiento habitan un número aproximado de 150 a 180 familias y es un espacio residencial producto de invasiones de personas desplazadas y de bajos recursos de diferentes sectores de Neiva.

En 1980 la familia Duque cedió al municipio de Neiva el lote para la construcción de un parque, es así como se construyó una piscina y un kiosco para fines recreativos, no obstante, la construcción fue dejada a la deriva al punto de deteriorarse totalmente. Veinte años más tarde, en el periodo de la exalcaldesa Cielo Gonzales Villa (2004-2007), muchas de las familias que hoy habitan el asentamiento llegaron con el proyecto de Huertas Urbanas. De acuerdo con los habitantes del sector, la iniciativa

² Organización de las Naciones Unidas, *Hábitat: Por un mundo mejor*, <https://es.unhabitat.org/temas-urbanos/viviendas/>

³ Municipio de Neiva, *Plan de Desarrollo Unidos para mejorar: 2012-2015* (Neiva: Concejo Municipal, 2012).

consistía en que el municipio les asignaba un lote de terreno y les facilitaba materiales para iniciar la construcción de sus huertas, siendo un mecanismo de sostenimiento ambiental de la zona que además cumpliría con la función de sustento para las familias.

Bajo esta propuesta, llegaron a la zona gran cantidad de familias que con el tiempo fueron conformando informalmente el asentamiento Peñón Redondo como una iniciativa de auto sostenimiento para las familias desplazadas y de bajos recursos de la ciudad. Al tratarse de una iniciativa del gobierno de turno, con los cambios de administración la misma fue abandonada sin seguimiento alguno, convirtiéndose en un espacio que paulatinamente fue creciendo con la llegada de todo tipo de personas que han visionado en este territorio un espacio donde vivir, debido al abandono que han sufrido por parte del Estado Colombiano y al no obtener condiciones ni las garantías de vida digna.

Estas distintas *generaciones poblacionales* en el asentamiento traen consigo transformaciones en su entorno y un sin fin de vivencias asociadas a la violencia estructural, cultural y directa, a la cual estos resisten y que dan cuenta de las posibilidades de construcción de paz de sus habitantes. Por tanto, el objetivo del presente artículo de investigación es describir las acciones de resistencia no violenta de los pobladores del asentamiento Peñón Redondo, evidenciando las perspectivas para la construcción de paz en sus territorios.

En este sentido se presenta a continuación una descripción de la metodología implementada, para luego realizar un abordaje conceptual frente a los diferentes términos de análisis. En un tercer momento, se presentan los resultados que permiten, a través de distintos testimonios, identificar y visibilizar las acciones no violentas que han aportado a la construcción de paz en el asentamiento Peñón Redondo de la ciudad de Neiva.

Memoria metodológica: el acercamiento a la experiencia de resistencia no violenta en Peñón Redondo

Teniendo en cuenta el contexto de conflicto armado que por años ha vivido Colombia y que, como efecto del mismo, se conforman múltiples asentamientos informales, tanto en ciudades capitales como en ciudades intermedias, se constituye en la Universidad Surcolombiana el Semillero de Investigación *Construcción de paz desde el sur -Consurpaz-* con el interés de conocer las perspectivas de construcción de paz de la comunidad del asentamiento Peñón Redondo de la ciudad de Neiva.

En este sentido, el semillero de investigación parte del planteamiento de que en la descripción de las acciones de resistencia no violenta se encuentran algunas claves para la construcción de paz positiva, por lo cual se propone la investigación cualitativa como método de investigación. Este método tiene su base epistemológica en corrientes como el historicismo, el interaccionismo simbólico, la fenomenología, la etnometo-

dología y la hermenéutica, por tanto, privilegia la experiencia subjetiva como base de la producción del conocimiento. “La inmersión intersubjetiva en la realidad que se quiere conocer es la condición a través de la cual se logra comprender su lógica interna y su racionalidad. La investigación cualitativa rescata la importancia de la subjetividad, la asume, y es ella el garante y el vehículo a través del cual se logra el conocimiento de la realidad humana”⁴.

Por lo anterior, la investigación fue de carácter participativo, debido a que exigía el contacto directo de los investigadores con la comunidad, esto por medio de talleres, visitas en las cuales se realizaron diarios de campo, entrevistas, entre otras técnicas que permiten la interlocución constante con la población participante y la profundización de prácticas y discursos con la intención de evidenciar elementos culturales que potencien las iniciativas de construcción de paz en el territorio.

El enfoque cualitativo se apoya en la convicción de que las tradiciones, roles, valores y normas del ambiente en que se vive se van internalizando poco a poco y generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y grupal en forma adecuada y plausible. En efecto, los miembros de un grupo étnico, cultural o situa-

cional comparten una estructura lógica o de razonamiento que, por lo general, no es explícita, pero que se manifiesta en diferentes aspectos de su vida.⁵

Así, los talleres⁶ consistieron en debates y encuentros interactivos en los que se recuperaron las experiencias y vivencias de la población en el proceso de apropiar su territorio, también se realizaron talleres para observar las actuaciones de la comunidad frente a la participación ciudadana y el ejercicio de sus derechos. Los talleres permitieron poner en palabras los sentires de la comunidad frente a la vulneración de sus derechos, o si por el contrario han velado por la garantía de los mismos, también permitieron evaluar las relaciones entre vecinos y con organizaciones como la Junta de Acción Comunal (JAC).

Es necesario aclarar que a partir del proceso fue necesario complementar la información con entrevistas, debido a que los talleres presentaban una baja participación, por más de que se hacía convocatoria puerta a puerta, o en espacios como la JAC. En este sentido, participaron del proceso investigativo un total de 25 personas entre talleres, encuentros interactivos y entrevistas, técnicas que permitieron abarcar poblaciones diferentes del asentamiento y

⁴ María Eumelia Galeano, *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa* (Colombia: Universidad Eafit, 2004), 18.

⁵ *Ibíd.*, 6.

⁶ Beatriz García et al., *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa* (Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, 2002).

recoger testimonios significativos que dieran cuenta de las razones, la forma en que llegan los pobladores y las distintas olas poblaciones del mismo, que como se verá posteriormente corresponde a tres generaciones de pobladores y que permiten afirmar que los habitantes de la zona padecen tres tipos de violencia, directa, estructural y cultural.

Marco conceptual: acerca de los conceptos de paz, las distintas formas de violencia y la resistencia

Paz negativa y paz positiva

Es posible definir la categoría Paz como concepto dinámico y en constante retroalimentación, orientado al análisis de estrategias y posibilidades para la transformación de conflictos, pero principalmente para la no violencia; Es posible identificar diferentes tendencias de abordaje del concepto, algunas más centradas en la ausencia de guerra, otras con un acento en las posibilidades de justicia social y recientemente tendencias relativas al giro decolonial de la misma, evidenciándolo como un concepto polisémico, asociado también a imaginarios sociales y a retos interculturales⁷. La presente investigación se concentrará en caracterizarlo desde la dicotomía paz negativa y paz posi-

⁷ Sabas Bustamante Fuentes, "Pedagogía Crítica, Educación y Cultura de Paz: Hacia una delimitación del objeto de estudio y estado del arte desde el origen decolonial", *Revista Ciencias y Humanidades* Vol: 5 (2017): 9-31.

va⁸, términos que han logrado describir contextos como la existencia de los asentamientos en las ciudades, movimientos sociales, acciones colectivas y acuerdos para el cese bilateral, esto con el fin de dar respuesta a los diferentes tipos de violencia que se presentan en la sociedad.

En este sentido, la paz negativa se entiende como la ausencia del conflicto armado⁹, la cual se obtiene por medio de un acuerdo, donde las partes implicadas negocian las condiciones para que haya ausencia de guerra, representado en acciones como la dejación de armas y el cese bilateral al fuego. A diferencia de este concepto, la paz positiva busca de manera realista y pacífica, encontrar soluciones o alternativas para lograr la inclusión y la construcción social equitativa, yendo más allá de un acuerdo de ausencia de guerra y manejando los conflictos creativamente sin recurrir a la violencia.

La paz positiva suele ser tergiversada, confundiendo la búsqueda de la transformación del conflicto por vías pacíficas, con el utopismo y la negación de la existencia del conflicto¹⁰, por lo cual es necesario aclarar que el conflicto se entiende como la incompatibilidad de objetivos entre diversos acto-

⁸ Johan Galtung, "Contribución específica de la irenología al estudio de la violencia: tipología", en *La violencia y sus causas* UNESCO, (1981).

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Johan Galtung, *Tras la violencia, 3R: Reconstrucción, reconciliación, resolución: Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia* (Bilbao: Bakeaz, 1998).

res, que implica una dinámica de relacionamiento caracterizada por la disputa, la tensión y las diferencias, lo que sin embargo no significa que todo conflicto implique el uso de la violencia directa. En este sentido, la paz positiva permite actuar no solamente sobre las consecuencias de la violencia directa, sino que se orienta a la búsqueda de garantías de no repetición en las que el conflicto de transforme de manera persistente y constante.

De acuerdo con Rettberg¹¹, el concepto de paz positiva trasciende la tradicional respuesta a los efectos y secuelas de la guerra y se dirige a intervenir las causas profundas de los conflictos armados, esto es, las condiciones de inequidad e injusticia social por las cuales grupos significativos de personas ven afectadas sus necesidades básicas y su acceso a bienes y servicios como garantía de desarrollo humano, viéndose alentados a incurrir en actos violentos. Así mismo pone especial atención a las prácticas, símbolos y aspectos culturales que legitiman las condiciones de inequidad e incluso naturalizan y justifican el uso de la violencia directa respecto a otros.

A partir de la diferenciación entre paz positiva y ausencia de conflicto,

¹¹ Angelika Rettberg, "Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el postconflicto", *Revista Internacional de Pensamiento Político*: 15 (2003), <http://www.redalyc.org/pdf/815/81501502.pdf>

Galtung¹² plantea que este último nunca desaparece, sino que se transforma con la intención de no permitir que se convierta en algún tipo de violencia y por el contrario se constituya en una construcción positiva. En este sentido, teniendo en cuenta que un conflicto "designa cualquier tipo de encuentro entre fuerzas opuestas"¹³, alude a una tensión entre posturas, este debe tener alternativas orientadas a prevenir la producción y reproducción de la violencia.

Por lo anterior, el concepto de paz positiva abre el espectro a la necesidad de reconocer y transformar múltiples formas de violencia, es decir, aquellas estrategias de vulneración y deshumanización que persisten a pesar del cese de hostilidades o de confrontación directa y que configuran ordenes sociales en los que se perpetúan relaciones de dominación que impiden construir la paz en un sentido positivo.

Este término ha sido complementado por autores como Muñoz¹⁴ y López Martínez¹⁵ a partir de reconocerlo co-

¹² Johan Galtung, *Sobre la paz* (Barcelona: Fontamara, 1985).

¹³ Andrés Felipe Lopera, "Acercamiento al conflicto social, su etimología y su conceptualización desde la sociología. Una delimitación teórica del concepto y sus autores", *Conflicto y Sociedad* 1: 2 (2013): 73.

¹⁴ Francisco Muñoz, *La paz imperfecta* (Granada, Editorial Universidad de Granada, 2001).

¹⁵ Mario López Martínez, "La no violencia como alternativa política", en *La paz imperfecta*, ed.

mo un proceso inacabado construido cotidianamente que, por su carácter humano, “abierto, imaginativo y deseable abre mejores y mayores posibilidades de investigación [...] a partir del conocimiento de las limitaciones humanas y de las realidades presentes, pero sin renunciar a plantear el futuro”¹⁶, dando cuenta de la paz como una búsqueda constante, nunca como una materialización finalizada.

Las diferentes formas de violencia

La violencia entendida como fenómeno social construido colectivamente, depende del entorno en el que se encuentren las personas, esta implica generar daño o menoscabar la dignidad, dando cuenta de una lucha constante entre agentes con múltiples motivaciones y destacando la dominación como forma de sometimiento al otro para el logro de objetivos específicos que profundizan desigualdades, opresión y exclusión. “Tani Adams considera que la violencia es una forma perversa de “nueva normalidad” en América Latina, que erosiona las relaciones sociales y pone en peligro la democracia. Señala que promueve conductas perversas entre los grupos vulnerables y es cada vez más practicada en todos los grupos sociales”¹⁷.

Francisco Muñoz (Granada, Editorial Universidad de Granada, 2001), 181-251.

¹⁶ *Ibid.*, 181.

¹⁷ Hugo Palma, *Paz seguridad y desarrollo en América Latina* (Lima: Universidad del Pacífico, CEPEI, 2012), 30.

La violencia cultural, entendida como aquellos aspectos de las costumbres cotidianas que justifican o legitiman la violencia directa o la estructural, se materializa en diferentes manifestaciones como la religión, la ideología, el lenguaje, el arte y las ciencias¹⁸. En el caso colombiano, este tipo de violencia remite al uso de discursos, prácticas y símbolos orientados a la clasificación prejuiciosa de la población en torno a sus orientaciones ideológicas y que, a su vez, hizo uso de creencias religiosas y posteriormente de los medios de comunicación para construir profundas divisiones entre los ciudadanos, llevando durante décadas a la confrontación armada. “Violencia cultural y estructural causan violencia directa, y emplean como instrumentos actores violentos que se rebelan contra las estructuras y esgrimen la cultura para legitimar su uso de la violencia”¹⁹.

La violencia cultural, en conjunto con la estructural, son formas de vulneración difíciles de identificar, puesto que por sus características se encuentran naturalizadas y son ampliamente utilizadas por la población en sus relaciones interpersonales. La violencia estructural se manifiesta de forma indirecta entre quienes la padecen, por tanto, las personas no siempre son conscientes de las condiciones de injusticia.

¹⁸ Johan Galtung, *Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia* (2004),

<http://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/081020.pdf>

¹⁹ *Ibid.*, 2.

ticia y desigualdad en las que se encuentran, como consecuencia de la propia estructura social y cultural, que implica tanto las relaciones cotidianas como las relaciones con el Estado.

A diferencia de los anteriores tipos de violencia, la directa remite a acciones objetivamente observables y que dan cuenta de una intención de daño y eliminación al contrario

La violencia directa, física y/o verbal, se hace visible a través del comportamiento. Pero la acción humana no surge de la nada: tiene sus raíces. Dos de ellas son indicativas: la cultura de la violencia (heroica, patriótica, patriarcal, etc.), y la estructura violenta en sí misma por ser demasiado represiva, explotadora o alienante; demasiado estricta o permisiva para la comodidad del pueblo.²⁰

Reaccionar pacíficamente a las múltiples manifestaciones de violencia implica, por tanto, un ejercicio de resistencia en el que los sujetos se construyen y reconstruyen a partir de problematizar las relaciones de poder en las cuales se encuentran inmersos, lo cual es un punto de partida para la construcción de paz de positiva en la comunidad, asunto que se describe a continuación.

Sobre la resistencia

La resistencia se entiende como una acción de oposición a las relaciones de poder y dominación, ambas categorías, resistencia y relaciones de poder, remiten a una relación dialéctica en procura de la construcción y reconfiguración del orden social, estos conceptos coexisten en la vida cotidiana a partir de relaciones de condicionamiento y dependencia, puesto que no tendrían origen la una sin la otra.

Para entender la resistencia hay que hablar de relaciones de poder, describiendo estas como el conjunto de acciones que condicionan, limitan o delimitan otras acciones²¹, por su naturaleza las relaciones de poder no son impuestas, requieren del consentimiento y la libertad de los sujetos; en este último aspecto radica la naturaleza dialéctica entre resistencia y relaciones de poder, puesto que la libertad de los sujetos se constituye en el elemento clave que permite pasar de relaciones de poder a prácticas de resistencia.

No hay una confrontación cara a cara entre el poder y la libertad que sea mutuamente exclusiva (la libertad desaparece ahí donde se ejerce el poder), sino un juego mucho más complicado. En este juego, la libertad puede muy bien aparecer como condición de existencia del poder

²⁰ *Ibid.*, 15.

²¹ Michel Foucault, "El sujeto y poder", *Revista Mexicana de sociología* 3:50 (1988): 3-20

(...); pero también aparece como aquello que no podrá sino oponerse a un ejercicio del poder que, en última instancia, tiende a determinarla completamente.²²

Las personas ejercen la resistencia a partir del constante cuestionamiento de lo que se entiende como verdad, demostrar que el que ejerce la relación de poder manipula información de acuerdo a sus propios intereses es el fin de la resistencia. Entre las características de este concepto se destaca *la espontaneidad e inmediatez* con la que surge, ya que las prácticas de resistencia se orientan a *actuar sobre los efectos del poder*, es decir sus fines son más locales que estructurales; otra característica es que son *luchas transversales*, lo que implica que se presentan en multiplicidad de contextos y situaciones políticas; adicionalmente, la resistencia se caracteriza por la construcción de *identidad colectiva*, la cual se configura al transformar los individuos en sujetos²³, aferrándose estos últimos a su propia subjetividad, lo cual configura lo que sería su resistencia, su lucha.

La resistencia civil como su mismo nombre lo indica es la acción de firmeza y oposición con la que responden las personas frente a algo o algún hecho con el cual están en desacuerdo, esta resistencia puede ser armada como también desarmada, puede ser reconocida por los demás, tener un fin de enfrentar al adversario o simplemente de

sobrevivir a él y ser orientada a reivindicar o emancipar²⁴.

Las resistencias no armadas son tan solo una de las diferentes formas como se presenta la resistencia civil, puesto que la población resiste de múltiples maneras, incluso generando y replicando la violencia; sin embargo, para la transformación positiva de los conflictos se debe optar siempre por una resistencia no armada, ya que resistir no debe ser una excusa para prolongar cualquier tipo de violencia. “La desobediencia es civil en el sentido que no es criminal, en el sentido que es respetuosa de la vida de todos los ciudadanos, aunque sean adversarios políticos, es decir, en últimas, en el sentido que ella es no-violenta”²⁵.

La resistencia noviolenta usualmente se presenta no solo para confrontar, sino que también para restar poder al Estado y a diferentes actores que ejercen dominación, procurando utilizar herramientas alternativas que permitan la transformación de un conflicto en algo positivo y que se detenga el ejercicio de la violencia.

La no violencia no es una invención del siglo XX. Muchas escuelas y

²² *Ibíd.*, 16.

²³ *Ibíd.*

²⁴ Jaime Nieto, “Resistir obedeciendo para una etnografía de la resistencia civil no armada en Medellín”, *Revista Internacional de Pensamiento Político* I: 5 (2010): 151-182.

²⁵ Jean-Marie Muller, “La no violencia como filosofía y estrategia”, en *Acción política no-violenta, una opción para Colombia*, eds. Freddy Cante y Luisa Ortiz (Bogotá: Universidad del Rosario, 2019), 3.

personas han utilizado técnicas de no violencia desde los primeros tiempos. Jewhis y Cristian hicieron resistencia no violenta en el imperio romano. No obstante, solo aparecieron las estrategias y los métodos conscientes de la acción política colectiva con la Satiagraha de Gandhi en Sudáfrica de 1906 a 1914 y en India de 1919 a 1948²⁶. La resistencia no violenta reconoce la importancia de los conflictos para llegar a generar cambios por medio de la transformación de estos, aclarando que “la no-violencia no presupone un mundo sin conflictos, no propone huir de los conflictos. [...] Ella tiene sus raíces, al contrario, en la toma de conciencia de nuestra realidad del mundo que es no solamente un mundo de conflictos, sino un mundo de violencias”.²⁷

A partir del surgimiento de la resistencia no violenta como forma de acción colectiva, se plantean tres formas de resistencia, retomando los principios filosóficos de la no violencia propuestos por Muller²⁸: las intervenciones no violentas, la no cooperación y las acciones para detener la violencia, si bien se presentan como formas diferenciadas de resistencia, en la práctica estas se superponen y entremezclan para dar cuenta de la búsqueda de equidad y

²⁶ Johan Galtung, *Tras la violencia*.

²⁷ Jean-Marie Muller, *La no violencia como filosofía*, 1.

²⁸ *Ibíd.*

justicia a partir del ejercicio de la civilidad.

Las intervenciones no violentas remiten a acciones intencionadas para oponerse a las violencias directas y estructurales; se caracterizan por ser simbólicas y subrepticias, de manera que se develan como nuevas conflictividades que en el fondo permitieron solucionar violencias naturalizadas e ignoradas por la sociedad en general.

¿Por qué hablar de acción directa? Porque se trata de actuar directamente en la plaza pública de la ciudad, sin pasar por la intermediación de las instituciones sociales o políticas. Todo lo que está en juego en los movimientos de resistencia civil es la creación de un espacio público en donde los ciudadanos pueden tomar la palabra para expresarse directamente con la intención de dirigirse a la vez a la opinión pública y a los poderes públicos. La acción directa y la resistencia civil son compromisos esencialmente cívicos y los poderes públicos estarían en mala posición para acusar a quienes asumen la responsabilidad de incivildad.²⁹

Con relación a las acciones de no cooperación o como lo denomina Perkins³⁰, actos de omisión, estos se erigen

²⁹ *Ibíd.*, 181.

³⁰ Alfonso Allen Perkins, “Resistencia civil y construcción de la paz, la experiencia de Palestina”, *Revista Internacional de Pensamiento Político* I: 5 (2011),

como una forma de oposición directa y pública orientada a no facilitar el camino para que suceda una decisión gubernamental o de actores externos. A pesar de plantearse como no cooperación a algunos agentes, esta forma de resistencia se caracteriza por tener un peso colectivo muy importante, es decir la no cooperación requiere de la cooperación entre miembros de la comunidad que deciden resistir, por lo que los lazos de solidaridad al interior del grupo paulatinamente posibilitan la consolidación comunitaria, desarrollando la capacidad y el aprendizaje *para decir no*.

De acuerdo con Muller, citando a Gandhi: “[...] el buen ciudadano debe obedecer las buenas leyes que protegen los derechos de los más pobres contra los más poderosos [...] el ciudadano responsable debe desobedecer las leyes injustas [...] Entonces, la desobediencia es civil en el sentido que es respetuosa de la vida de todos los ciudadanos”³¹.

“Acción noviolenta: técnica de conducir protestas, resistencia e intervención, “sin violencia física”, por medio de: A. Actos de omisión cuando el participante rehúsa llevar a cabo acciones que usualmente realiza, o que por costumbre actos de omisión, se espera que realice, o que son requeridas que

realice por las leyes o regulaciones existentes”³².

Finalmente, una última forma de resistencia noviolenta son las acciones orientadas a detener la violencia o, como lo plantea Muller, hacer frente a la represión. Estas se plantean como formas de gestión de la violencia directa, procurando que la misma cese sus efectos sobre poblaciones en particular, sin embargo, Galtung³³ destaca que la resistencia noviolenta no es efectiva sobre la violencia directa, puesto que una respuesta positiva a una violencia no garantiza que la misma no se continúe, para ello sería necesaria la permanencia en el tiempo de acciones simbólicas que faciliten desnaturalizar y hacer frente a las manifestaciones violentas, es decir, que la acción continuada tenga efectos en la opinión pública para evidenciar la dominación. “El hecho de obligar al Estado a recurrir a los medios de coerción con respecto a los ciudadanos desobedientes constituye un elemento esencial de la estrategia de la acción no-violenta. Esta represión hará aparecer en la plaza pública lo que verdaderamente está en juego en el conflicto y la opinión pública va a encontrarse testigo y tendrá, de alguna manera, que pronunciarse”³⁴.

http://2015ymas.org/img/pdf/resistencia_civil_y_construccion_de_paz_palestina.pdf

³¹ Jean-Marie Muller, *La no violencia como filosofía*, 179.

³² Alfonso Allen Perkins, *Resistencia civil y construcción de la paz*, 7.

³³ Johan Galtung, *Contribución específica de la irenología*.

³⁴ Jean-Marie Muller, *La no violencia como filosofía*, 179.

Peñón Redondo: una historia de resistencias a las múltiples violencias

Acciones como las anteriormente descritas son algunas de las identificadas entre los pobladores del asentamiento Peñón Redondo, las cuales por su creatividad, espontaneidad y simbolismo permiten dar cuenta de iniciativas de resistencia a los diferentes tipos de violencia de los que han sido objeto en sus trayectorias de vida, procurando confrontar, de manera pacífica, al Estado y la sociedad en general, respecto a los órdenes desiguales, excluyentes y deshumanizadores que se legitiman a partir del uso continuado y naturalización de las violencias.

Las acciones de resistencia noviolenta empleadas por los pobladores del asentamiento fueron clasificadas en tres categorías: intervenciones noviolentas, acciones de no cooperación y acciones para detener la violencia; estas a su vez dan cuenta de formas particulares de valoración de medios y fines por parte de los habitantes del asentamiento, así como de concepciones específicas de justicia social, propias del contexto en el que interactúan, asuntos que serán descritos a continuación y que en el análisis se asemeja a la búsqueda de paz positiva en el asentamiento.

La primera intervención noviolenta en Peñón Redondo es el proceso mismo de conformación del asentamiento, puesto que este se presenta como una forma de afrontar la violencia estructural. Ante el olvido e inacción del Esta-

do respecto a la situación de pobreza, exclusión y desplazamiento forzado que presentaba esta población, los mismos deciden, a través de la urbanización informal, resolver parte de las necesidades básicas ignoradas por las autoridades locales, esto en medio de la interacción formal con las autoridades mismas.

La implementación del Proyecto Huertas Urbanas, que consistió en la asignación, a familias de escasos recursos, de un lote de terreno en comodato para su cultivo, sostenimiento ambiental y como forma de sustento familiar, se constituye en la iniciativa formal de la que paulatinamente se desprenden las intervenciones noviolentas.

El elemento de resistencia no es el hecho de que los pobladores se hayan acogido a la iniciativa de las huertas, sino que a pesar de que la administración informó que el terreno era de uso público y que el mismo era inhabitable y de alto riesgo por la cercanía al peñón, los beneficiarios del programa decidieron, paulatinamente, comenzar a habitarlo como estrategia de supervivencia y radicación de sus familias, yendo en contravía de las directrices de la administración local.

Quando nos entregaron estas tierritas a nosotros nos dijeron que era para una huerta casera, nada más, lo entregó la doctora Cielo, pero resulta que al principio sembramos maticas, sembramos yuca, plátano, pero el sitio era tan extendido y había tanto ladrón, pues empezaron a robar [...]

Después de eso seguimos trabajando, hicimos los cambuches, colocamos agua, luz, hicimos la cañería [...] yo vivo en el lote 50.³⁵

Esta primera intervención no violenta requirió, por parte de los beneficiarios del proyecto, estrategias de acción mancomunada encubiertas, puesto que a la vez que se respondía a los requerimientos formales que planteaba el proyecto huertas, se fueron configurando acciones adicionales orientadas a mejorar las condiciones de vida de sus participantes. A pesar de que estas intervenciones en el asentamiento transgredieran los límites de la legalidad, en ningún momento sus habitantes hicieron uso de la fuerza o la violencia para garantizar su objetivo.

Adicionalmente, es importante resaltar que desde la conformación del asentamiento, ya existe entre sus habitantes conciencia de la violencia estructural de la que son objeto y que, en correspondencia con los planteamientos de Foucault³⁶, sus acciones de resistencia se dirigen a los *efectos del poder* y no a la estructura social que posibilita que las desigualdades se perpetúen y reproduzcan; en este sentido esta acción de resistencia se concentra en estabilizar, hasta cierto punto, sus condiciones económicas y de vida en el asentamiento, es decir no brinda soluciones de fondo a la pobreza y la marginalidad. “La razón para llegar a acá fue el sistema, ya por la edad, el traba-

jo, ya no se podía pagar un arriendo, ya no; nunca he tenido casa propia, entonces me tocó buscar el asentamiento donde más o menos uno puede sobrevivir sin costos adicionales de impuestos, de toda esa vaina de vivienda, digámoslo así; entonces ese fue uno de los motivos que me trajo aquí a ocupar esos terrenos”³⁷.

Estas personas, como estrategia de supervivencia a la precariedad, se apropian del territorio para constituir en él sus proyectos de vida y garantizar el autoabastecimiento de sus familias. “Ahora desplazados por el gobierno, no tenemos a dónde meternos (...) tocó buscar, nosotros mismos, a ver dónde nos alojábamos”³⁸.

Dicha situación es reiterativa en el contexto colombiano, puesto que gran parte de las ciudades han sido configuradas a partir de asentamientos informales, visibilizando problemáticas que en su momento se denominaron como la *cuestión urbana*³⁹, y que en el caso de Neiva para el 2016 dará cuenta de la existencia de 92 asentamientos informales⁴⁰, situación que evidencia en esta forma de intervención no violenta del territorio la característica de *lucha transversal* asociada a la resistencia, puesto que remite a la acción sobre una

³⁵ Entrevista R.T., 27 de agosto de 2017.

³⁶ Michel Foucault, *El sujeto y poder*.

³⁷ Entrevista L.G., 11 de junio del 2017.

³⁸ Taller de Justicia social, 25 de junio de 2017.

³⁹ Alfonso Torres, “Estudios sobre pobladores urbanos en Colombia”, *Maguaré*: 9 (1993): 131-146.

⁴⁰ Municipio de Neiva, Plan de Desarrollo Unidos para mejorar.

problemática que no es exclusiva para un territorio específico.

Las huertas de auto sostenimiento de las primeras familias que llegaron al asentamiento representan otro mecanismo de intervención de la violencia, puesto que ante las dificultades para conseguir recursos para su sostenimiento, las familias ven en la producción agrícola en pequeña escala una posibilidad de manutención, que si bien no se orienta a transformar las condiciones de inequidad, estas logran visibilizar las desigualdades que se viven en el municipio, puesto que en medio de la ciudad, Peñón Redondo se constituye en un espacio en el que conviven la vida rural y urbana como posibilidad de supervivencia.

Si bien estas iniciativas se constituyen en experiencias de resistencia e intervención no violenta de los habitantes, su sostenibilidad ha sido una constante dificultad, puesto que la mayoría de las familias al no tener capital para mantener las huertas, empezaron a dividir los lotes y venderlos para reinvertirlo en sus terrenos, ahora más pequeños.

Aunque esta iniciativa garantizó el acceso a la tierra de familiares y amigos de los pobladores iniciales, estos vieron que esta estrategia no contribuyó a seguir con la iniciativa de auto sostenimiento, puesto que el asentamiento siguió creciendo, pero las personas que llegaron no tenían suficiente terreno para construir una huerta, por lo cual en

la actualidad esta es una estrategia única de los primeros pobladores.

Teniendo en cuenta que el asentamiento se encuentra ubicado en un terreno considerado de alto riesgo para la administración municipal, son frecuentes las advertencias respecto a la posibilidad de desalojo de sus habitantes, reiterando el riesgo de perder lo invertido en la construcción de sus viviendas. En este contexto, en el mes de septiembre de 2017 la administración municipal inició acciones de control y demolición de las viviendas deshabitadas en el asentamiento, dichas demoliciones y desalojos por la fuerza, se sustentan legalmente en que ninguno de los habitantes tiene la propiedad formal de sus inmuebles, evidenciando la continuidad de formas de violencia estructural, que priorizan la propiedad formal de terrenos públicos sobre el derecho a la vivienda de las poblaciones.

Ante estas acciones gubernamentales han surgido nuevas iniciativas de resistencia caracterizadas por la no cooperación, que procuran reivindicar el territorio como un espacio para la construcción de sus proyectos de vida. En este sentido muchas familias, como respuesta directa a la administración, han decidido hacer mejoramientos en sus viviendas, remodelar con materiales de construcción más duraderos, ampliar las casas y continuar con sus vidas ignorando las decisiones gubernamentales, reivindicando su intención

de radicarse permanentemente en la zona.

Aquí a toda hora y momento vienen con el tema de que nos van a sacar porque lógicamente es una zona de alto riesgo, uno lo entiende, al comienzo nos decían que nosotros no podíamos tener el agua, luz, ni alcantarillado, esas son cuestiones que le quieren negar a uno y son servicios que no se le pueden negar a nadie, más que todo lo que es agua, sabemos que la atención del gobierno no es sino a barrios legalizados, pero pues tuvieron que aguantarse (la administración)... todos los derechos han sido violados.⁴¹

Así mismo, las acciones de trabajo comunitario para la construcción de alcantarillado, acueducto y energía eléctrica, en su momento, enlazaron diferentes acciones no violentas como forma de no cooperación con las políticas gubernamentales, configurando a su vez solidaridades entre vecinos, puesto que quienes no tenían dinero para la compra de materiales aportaban con mano de obra para el proceso de construcción, cuidado y mantenimiento del equipamiento comunitario, develando que en el proceso de resistir pacíficamente cobra relevancia la organización por un bien común, en este caso la misma supervivencia, puesto que de manera individual las acciones no tendrían el mismo impacto. “A la hora de la verdad, el problema era el agua y nosotros lo solucionamos, aquí la ener-

gía sí me toco a mi valerme de un amigo de la electricadora, un ingeniero que me hizo el favor de ponerme un contador comunitario para tres familias porque a nosotros no nos llegaba, pero él dijo les hago el favor siempre y cuando sigan pagando recibo”⁴².

De igual manera, la organización por un bien común permite acercamientos entre los mismos habitantes del asentamiento posibilitando reconocer al otro y su realidad, lo que genera a su vez empatía y disposición de ayuda comunitaria. Al respecto, se destacan como significativas las acciones de no cooperación consistentes en el préstamo de las casas, o la cesión de terrenos para aquellas familias que no tienen recursos para pagar un arriendo, o para aquel vecino que le llega algún familiar y no puede tenerlo en su casa por las condiciones de vida y espacio. “Y me dijo a mí: Primo vaya coja ese pedazo y me va pagando, me da lo que sea que uno entre familia no se tira, me va dando cualquier cosa, ¿Si me entiende? entonces yo me vine y cogí este pedacito de aquí para allá”⁴³.

Estas acciones se erigen como formas de no cooperación, puesto que ante el poblamiento de la zona, la administración municipal reiteradamente ha realizado censos y encargado a la Junta de Acción Comunal de evitar la llegada de nuevos pobladores; sin embargo, tanto los miembros de la JAC como los habitantes en general reconocen en la

⁴¹ Entrevista L.G., 11 de junio de 2017.

⁴² Entrevista A.M., 19 de noviembre de 2017.

⁴³ Entrevista L.G., 11 de junio de 2017

solidaridad la posibilidad de fortalecer y resistir juntos a la espera de mejores soluciones a la precariedad en la que viven, facilitando de esta manera el sentido de seguridad, cuidado propio y de los demás, a partir del trabajo mancomunado: Eso no pasó nada más, por lo menos a uno, si le resultaba un trabajo a otra parte, u otro apartamento, el vecino o el amigo se hacía cargo del rancho o del pedazo que uno tuviera”⁴⁴.

En este caso las acciones de no cooperación de los habitantes del asentamiento se orientan a evitar la intervención de la administración municipal, haciendo evidente en su discurso la racionalidad con que opera la relación de poder establecida con este actor.

Sin embargo, esta forma de resistencia no deja de ser *inmediata* en tanto se concentra en oponerse a la instancia de poder más cercana, “No buscan al “enemigo principal”, sino al enemigo inmediato. Tampoco esperan solucionar su problema en el futuro (esto es, liberaciones, revoluciones, fin de la lucha de clases)”⁴⁵.

Eso está muy claro y nosotros lo hemos venido repitiendo en estas reuniones, pero por otra parte tampoco podemos permitir que la alcaldía municipal en cabeza del funcionario venga a querer destruir todo de un día para otro sin un debido proceso (...) ¿Entonces en que estamos, ah? Si nosotros permitimos que la

administración venga y tumba un rancho, tenga la plena seguridad que todos iremos de patitas a la calle, porque, así como tumban uno, tumban dos o tumban tres.”⁴⁶

Finalmente, en cuanto a la tercera forma de resistencia no violenta, en el asentamiento se encuentra que las acciones para detener la violencia a veces conllevan grandes responsabilidades que recaen principalmente en los líderes de la comunidad, llegando al punto de tener que tolerar agravios constantes, asunto que desdibuja las acciones mismas de resistencia, puesto que estas no implican únicamente la tolerancia, sino transformar conciencias a partir de diferentes acciones, por lo cual en el acto de soportar la violencia no se generan cambios significativos. “Se trata uno de evitar problemas, porque la mayoría de las personas son groseras, uno les hace un reclamo por las buenas y se enojan, uno ya no está para eso... ni para peleas. Una vez tiraron un perro grandote ahí todo podrido, entonces ¿qué nos tocó hacer? ¡Enterrarlo! ¿Porque qué más?”⁴⁷

A partir de las anteriores acciones de resistencia no violenta es posible identificar entre los habitantes del asentamiento las formas de valoración de medios y fines que guían dichas acciones, es decir los razonamientos que emplean a la hora de actuar de

⁴⁴ Entrevista R.T., 27 de agosto de 2017

⁴⁵ Michel Foucault, El sujeto y poder.

⁴⁶ Reunión Junta de Acción Comunal, 08 de octubre de 2017.

⁴⁷ Entrevista R.T., 27 de agosto de 2017.

forma no violenta para resistir, esto partiendo de identificar si son más relevantes los medios que emplean o el fin que persiguen.

Para analizar dichas racionalidades es relevante destacar que por su naturaleza la resistencia se refiere a actores específicos, por lo cual la forma como se vislumbra a dicho actor orientará los medios considerados relevantes para el logro de determinado fin, en este caso la administración municipal como actor al cual se resisten los habitantes del asentamiento es concebido como un referente con el cual no hay posibilidad de interlocución o negociación, lo que sustenta la idea de que son necesarios mecanismos de presión para que se logre un fin determinado. “¿Nosotros con la alcaldía...? ¡Ese alcalde no se presta para nada!, yo he tenido la oportunidad de hablar con él, escasamente dos o tres minutos y nunca me ha dicho: sí, mire hay que hacer esto y esto”⁴⁸.

Si bien es importante aclarar que desde las lógicas organizativas del asentamiento se ha recurrido a diferentes estrategias de interlocución con las entidades estatales para el logro de soluciones de fondo a las múltiples dificultades que encuentran, las mismas no han tenido el efecto deseado, lo que alienta la idea de que es necesaria la resistencia para impedir que avancen directrices contrarias a sus objetivos.

Ya hemos hablado con otros dirigentes políticos, concejales, diputados y no, ellos dicen: La solución está en la alcaldía porque la alcaldía es la que reubica un terreno. Hablé con el gobernador sin ningún compromiso, yo no era dirigente de acá ni nada, pero sin ningún compromiso me dio la oportunidad de hablar con él y entonces me dijo “mire, si ustedes consiguen el terreno yo les ayudo con la construcción, aunque eso es simplemente con el alcalde” y el alcalde Pedro Suárez no nos dio ninguna esperanza.⁴⁹

Producto de la escasa efectividad de las estrategias de interlocución con las instituciones locales, no solo pierden credibilidad los líderes comunitarios que orientan estos procesos, sino también los representantes mismos de las instituciones, facilitando que se consolide el imaginario de que la combinación de procesos de movilización social y legal es un mecanismo más efectivo de incidencia en la realidad que la legitimación de instancias organizativas estables como la Junta de Acción Comunal.

Por lo anterior, se encontró que constantemente los habitantes del asentamiento hicieron alusión negativa a los miembros de la JAC destacando su falta de gestión, lo que pone el acento en la *espontaneidad* de las acciones de resistencia no violenta, más que en su capacidad de transformación de fondo de las problemáticas sociales que atraviesan.

⁴⁸ Entrevista L.G., 11 de junio de 2017.

⁴⁹ Entrevista L.G., 11 de junio de 2017.

Adicionalmente, al centrar la atención en los fines de las acciones de resistencia se identifica la búsqueda de la justicia social como punto central de la movilización; esta es entendida como la obtención de la equidad e igualdad de condiciones y libertades donde la mayoría se vea beneficiada⁵⁰, esto con el fin de un desarrollo pleno e imparcial de los ciudadanos, en procura de un equilibrio en la sociedad al ser el beneficio mutuo una forma de reconocimiento de la libertad del otro. Rawls⁵¹ plantea que la distribución de riquezas, bienes y servicios no debe permitir desventajas entre ciudadanos, sino una igualdad de oportunidades, haciendo que incluso sea necesario adecuar las herramientas normativas que reproducen el orden social.

Podemos resumir la relación entre los principios de la justicia y los tres constructos teóricos en el siguiente enunciado: “Todos los valores sociales -libertad y oportunidad, ingreso y riqueza, así como las bases sociales y el respeto a sí mismo- habrán de ser distribuidos igualitariamente, a menos que una distribución desigual de algunos o de todos esos valores, redunden en una ventaja para todos”⁵².

En el asentamiento Peñón Redondo las acciones de resistencia noviolenta dan cuenta de la búsqueda de justicia

social en tanto procuran la equidad, pues al querer que la administración resuelva su situación de habitabilidad en el asentamiento, ya sea por la vía de la legalización del mismo o de la reubicación de sus habitantes, están reconociendo las condiciones de desventaja en las que se encuentran para el ejercicio de sus libertades y reconocimiento social, esto en comparación con los distintos barrios legales que hay en la ciudad, materializando así la concepción de justicia social anteriormente planteada. Podría afirmarse, por tanto, que los habitantes del asentamiento buscan o reclaman las mismas oportunidades como habitantes de Neiva, es decir que se les garantice equidad e igualdad de condiciones para su desarrollo.

Sin embargo, es necesario aclarar que si bien las iniciativas de resistencia de los habitantes del asentamiento tienen un trasfondo orientado a la justicia social, en sus discursos esta apuesta no aparece directamente, es decir, las intencionalidades de las acciones de no cooperación o intervenciones noviolentas que desarrollan solo incluyen explícitamente los efectos de las relaciones de desigualdad, exclusión y estigmatización en las que se encuentran, ratificando la idea de que la resistencia se orienta a los *efectos del poder*⁵³, lo que le resta capacidad de transformación social estructural.

⁵⁰ José Olimpo Suárez, Syllabus sobre filosofía política (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2007).

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.*, 99.

⁵³ Michel Foucault, *El sujeto y poder*.

Adicionalmente, cuando los habitantes fueron indagados por las concepciones de justicia social que tenían fue unánime la idea de que el concepto está asociado a disposiciones legales o jurídicas, es decir la construcción del orden social a partir de la materialización de normas y derechos.

Yo digo que la justicia social es sobre nosotros que somos de la sociedad y no es porque tengamos dinero, porque somos personas humildes, pero hacemos parte de la sociedad, somos personas sanas y honestas ¿Sí o no? (...) Los derechos que hay, porque uno se lleva a una persona por un acuerdo de palabras, y el que realmente respeta la palabra y lo pactado es muy poca gente, hay gente que no respeta la palabra y allí es cuando se ve la justicia a los trancazos a darse y a matarse.⁵⁴

Si bien estas concepciones de justicia social tienen un trasfondo de reconocimiento del Estado como institución que procura garantizar el ejercicio de los derechos en igualdad de condiciones para todos los ciudadanos, a su vez tienen la limitación de asumir como válidas y justas las normas y derechos per se, es decir no hay un cuestionamiento de la pertinencia y relevancia de determinadas normas en la configuración de órdenes sociales equitativos. El principio de la diferencia propuesto por Rawls “Asume que todas las desigualdades sociales y económicas pueden ser convenidas o aceptadas de acuerdo con

dos consideraciones: a) estas desigualdades se pueden aceptar si dan ventajas a todas las personas peor colocadas o no beneficiadas en el sistema social; y b) tales desigualdades deben estar ligadas a posiciones que estén abiertas a todos”⁵⁵.

En este sentido, Rawls destaca que para que exista una verdadera justicia social es necesario *convenir o acordar* de manera razonable aquellas prescripciones, orientaciones, normas o derechos a la luz de búsqueda de mejores garantías para el ejercicio de la libertad, asunto que entre los habitantes no se cuestiona, asumiendo que el ordenamiento legal existente ya es justo, lo que implica que ignoren normatividad como el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) y los planes de desarrollo que estipulan programas y proyectos que podrían orientarse a la búsqueda de la equidad para poblaciones vulnerables como ellos. En este sentido, la espontaneidad y superficialidad de las acciones de resistencia se convierte en la principal limitación para la transformación de fondo de las violencias directas, estructurales y culturales de las que son objeto los habitantes del asentamiento.

⁵⁴ Entrevista A.M., 19 de noviembre de 2017.

⁵⁵ José Olimpo Suárez, *Syllabus sobre filosofía política*.

A modo de conclusión

Las acciones de resistencia no violenta de los habitantes del asentamiento Peñón Redondo han sido significativas para la misma comunidad, debido a que han contribuido a la visibilización de las problemáticas y formas de violencia sufridas por sus habitantes, así como han aportado a modificar, hasta cierto punto, las realidades de exclusión y pobreza de las que son objeto y que evidencian el abandono del Estado en la búsqueda de garantías para una vida digna. Dichas acciones se caracterizan por su creatividad, espontaneidad y simbolismo manifestándose en las tres formas antes descritas: intervenciones no violentas, no cooperación y detener la violencia, teniendo cada una de ellas niveles de efectividad diferenciados.

Estas acciones de resistencia, evidenciadas en iniciativas de trabajo comunitario, configuran solidaridades entre vecinos, evidenciando la relevancia de la organización para evidenciar que es posible detener la violencia, incluso la directa, para no prolongarla, posibilitando la transformación positiva de los conflictos, aunque esto implique develar la existencia de nuevas contradicciones.

Por lo anterior, si bien se resiste con la intención de transformar relaciones de poder y dominación, estas acciones a su vez plantean nuevos retos en la configuración de la vida social, haciendo a la complejidad de los órdenes sociales construidos, que en su interior condensan siempre el conflicto y la

contradicción, en este caso la evidencia de la necesidad de repensar el ordenamiento territorial del municipio y las proyecciones de desarrollo para sus habitantes, asunto que de fondo aportaría a intervenir las violencias y garantizar el ejercicio de la legalidad.

Adicionalmente, se destaca como fin de las acciones de resistencia no violenta la búsqueda de justicia social que, de manera general, aporta a los procesos de construcción de paz positiva, en la medida que no solo se orienta a detener la violencia directa, sino que implica reivindicaciones en pro del respeto, la igualdad y la equidad de los habitantes del municipio, a partir de las garantías de condiciones de habitabilidad que faciliten su desarrollo; de ahí que se pueda plantear que las diferentes acciones de resistencia si bien visibilizan las diferentes violencias de las que son objeto los habitantes del asentamiento, a su vez facilitan identificar la necesidad de transformar la pobreza, marginalidad y estigmatización a la que son sometidos.

Con relación al impacto de las acciones de resistencia, es necesario replantear la espontaneidad de las mismas, en procura de generar un mayor impacto; en este sentido, la posibilidad de mantener en el tiempo las acciones de resistencia, la planificación de las mismas y la decisión de resistir por parte de los habitantes representan la posibilidad de profundizar en la reflexión y apuesta por la paz positiva.

Este es el principal reto entre los habitantes del asentamiento, concientizar a sus habitantes que la resistencia noviolenta permite el fortalecimiento de los vínculos comunitarios, y que estos a su vez facilitan el arraigo al territorio porque van creando lazos de solidaridad y visibilidad ante otros actores sociales y políticos del municipio que pueden aportar a mejorar sus condiciones de vida.

Al potenciar la idea de resistir planificadamente se facilitan las reflexiones en torno a la búsqueda de justicia social como un hecho que permite que el concepto de paz positiva materialice de forma integral, pues se brindaría garantías de no repetición de las violencias, al trabajar sobre las causas y sobre el reconocimiento de la justicia social como el logro de la equidad e igualdad frente a las libertades y oportunidades de todos los ciudadanos.

El contexto colombiano de persistente violencia, desigualdad y pobreza destaca las potencialidades de la resis-

tencia noviolenta como herramienta para movilizar la configuración de paz positiva; sin embargo, es necesario transformar las relaciones y dinámicas sociales, con el fin de reconocer la existencia de multiplicidad de conflictos y violencias y actuar efectivamente sobre ellos. En el contexto urbano, Peñón Redondo es un claro ejemplo de los retos para construir una paz que garantice trascender no solo la violencia estructural, sino directa, e incluso, cultural.

Bibliografía

- Bustamante Fuentes, Sabas Manuel. “Pedagogía Crítica, Educación y Cultura de Paz: Hacia una delimitación del objeto de estudio y estado del arte desde el origen decolonial”. *Revista Ciencias y Humanidades* V: 5, (2017): 9-31.
- Foucault, Michel. “El sujeto y poder”. *Revista Mexicana de Sociología* 3: 50 (1988): 3-20.
- Galeano, María Eumelia. *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Colombia: Universidad Eafit, 2004.
- Galtung, Johan. “Contribución específica de la irenología al estudio de la violencia: tipología”. En *La violencia y sus causas*. UNESCO. 1981.

- _____. *Sobre la paz*. Barcelona: Fontamara, 1985.
- _____. *Tras la violencia, 3R: Reconstrucción, reconciliación, resolución: Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Bakeaz, 1998.
- _____. *Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia*. 2004. <http://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/081020.pdf>
- García, Beatriz, Sandra González, Andrea Quiroz y Ángela Velásquez. *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, 2002.
- Lopera, Andrés Felipe. “Acercamiento al conflicto social, su etimología y su conceptualización desde la sociología. Una delimitación teórica del concepto y sus autores”. *Conflicto y Sociedad* 1: 2 (2013): 72-83.
- López Martínez, Mario. “La no violencia como alternativa política”. En *La paz imperfecta*, editado por Francisco Muñoz. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2001, 181-251.
- Muller, Jean-Marie. “La no violencia como filosofía y estrategia”. En *Acción política no-violenta, una opción para Colombia*, editado por Freddy Cante y Luisa Ortiz. Bogotá: Universidad del Rosario, 2019, 167-181.
- Municipio de Neiva. *Plan de Desarrollo Unidos para mejorar: 2012-2015*. Neiva: Concejo Municipal, 2012.
- Muñoz, Francisco Adolfo. *La paz imperfecta*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2001.
- Nieto, Jaime. “Resistir obedeciendo para una etnografía de la resistencia civil no armada en Medellín”. *Revista Internacional de Pensamiento Político* I: 5 (2010): 151-182.
- Organización de las Naciones Unidas. *Hábitat: Por un mundo mejor*. 2012. <https://es.unhabitat.org/temas-urbanos/viviendas/>
- Palma, Hugo. *Paz seguridad y desarrollo en América Latina*. Lima: Universidad del Pacífico - CEPEI, 2012.
- Perkins, Alfonso Allen. “Resistencia civil y construcción de la paz, la experiencia de Palestina”. *Revista Internacional de Pensamiento Político* I: 5 (2011).

http://2015ymas.org/img/pdf/resistencia_civil_y_construccion_de_paz_palestina.pdf

Rettberg, Angelika. “Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el postconflicto”. *Revista Internacional de Pensamiento Político*: 15 (2003). <http://www.redalyc.org/pdf/815/81501502.pdf>

Suárez, José Olimpo. *Syllabus sobre filosofía política*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2007.

Torres, Alfonso. “Estudios sobre pobladores urbanos en Colombia”. *Maguaré*: 9 (1993): 131-146.